

Mensaje seis

**El proceso de la madurez**

Lectura bíblica: Gn. 47:7, 10;  
He. 6:1; Col. 1:28-29; Ef. 4:14

**I. Génesis 37—45 es un relato del proceso mediante el cual Jacob alcanzó la madurez:**

- A. En Génesis 27 vemos un suplantador; en el capítulo 37, un hombre transformado; y al final del capítulo 45, una persona madura.
- B. Ser transformados consiste en experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural, mientras que ser maduros consiste en estar llenos de la vida divina que nos cambia—He. 6:1:
  - 1. La última etapa de la transformación es la madurez, la plenitud de vida:
    - a. El propósito eterno de Dios sólo puede cumplirse mediante nuestra transformación y madurez—Gn. 1:26; Col. 1:28; 2:19.
    - b. La madurez consiste en que la vida divina nos es impartida una y otra vez hasta que obtenemos la plenitud de la vida—Jn. 10:10.
  - 2. La madurez consiste en que nuestra capacidad sea ensanchada—Sal. 4:1:
    - a. La madurez en vida es la suma total de recibir la disciplina del Espíritu Santo—He. 12:5-11.
    - b. Otros quizás vean a una persona que ha madurado en vida, pero no podrán ver la acumulación de la disciplina del Espíritu Santo que esa persona ha recibido secretamente día tras día a través de los años—2 Co. 1:8-10; Gn. 47:7, 10.
  - 3. Dios en Su soberanía usará personas, cosas y circunstancias para vaciarnos de todo lo que nos ocupa y librarnos de toda preocupación, a fin de que se amplíe nuestra capacidad para ser llenos de Dios—Lc. 1:53; Mt. 5:6.
- C. La vida de Jacob revela que todo lo que nos sucede está bajo la soberanía de Dios con miras a nuestra transformación y madurez; nada sucede por casualidad:
  - 1. Para llegar a la madurez, Jacob primero tuvo que sufrir la pérdida de José, quien era el tesoro de su corazón—Gn. 37:31-35.
  - 2. Un creyente maduro ha aprendido que Dios es misericordioso y todo-suficiente para suplir sus necesidades en

Mensaje seis (continuación)

cualquier situación—43:11, 13-14; 17:1; Fil. 1:19-21a; 4:11-12; cfr. 1 Tim. 6:6-8.

3. Su confianza y descanso dependen enteramente de la misericordia de su Dios todo-suficiente, no en sí mismo ni en su propia capacidad—Ro. 9:16.

**II. En El Cantar de los Cantares 6:13, la que ama a Cristo, habiendo pasado por diversas etapas de transformación, ha llegado a ser —en la madurez de la vida de Cristo— la Sulamita, la reproducción y réplica de Cristo para ser Su complemento con miras a su matrimonio:**

- A. *Sulamita* es la forma femenina del nombre *Salomón*, lo cual indica que ella, en la madurez de vida, ha llegado a ser igual a Cristo en vida, naturaleza, expresión y función, a fin de que se cumpla la economía eterna de Dios—v. 13.
- B. En El Cantar de los Cantares 3 la que ama a Cristo llega a una etapa madura al convertirse en un palanquín, y finalmente el Señor la reconoce como Jerusalén—vs. 9-10; 6:4:
  1. Ella llega a esta etapa mediante el quebrantamiento de su hombre natural y al ser subyugada su voluntad—3:6; 4:1, 4.
  2. Al vivir en la ascensión de Cristo como nueva creación en resurrección, la que ama a Cristo llega a ser madura en las riquezas de la vida de Cristo de tal modo que llega a ser el edificio de Dios, el santuario de Dios—6:4.

**III. Es necesario que experimentemos el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina, las cuales se hallan en la simiente divina que fue sembrada en nuestro ser, a fin de que obtengamos una rica entrada en el reino eterno—2 P. 1:1, 4-11:**

- A. Se nos asignó una maravillosa fe igualmente preciosa, y esta fe es una simiente todo-inclusiva—v. 1; 1 P. 1:23:
  1. Todas las riquezas divinas se encuentran en esta simiente, no obstante, debemos ser diligentes en desarrollarlas; crecer hasta la madurez equivale a desarrollar lo que ya poseemos—2 P. 1:1-8; 3:18.
  2. A medida que desarrollamos estas virtudes crecemos en la vida divina, y con el tiempo llegaremos a la madurez, estaremos llenos de Cristo, y seremos capacitados y equipados para ser reyes en el reino venidero—Ef. 4:13-15; 2 P. 1:11.

Mensaje seis (continuación)

3. Es necesario que experimentemos el pleno desarrollo y madurez, a partir de la simiente de la fe, mediante las raíces de la virtud y el conocimiento, el tronco del dominio propio y las ramas de la perseverancia y la piedad, hasta llegar a la flor y el fruto del afecto fraternal y el amor—vs. 5-7.
4. La última etapa del desarrollo de la naturaleza divina en nosotros es el amor: *agápe*, la palabra griega que en el Nuevo Testamento significa amor divino, el cual es Dios en Su naturaleza—v. 7; 1 Jn. 4:8, 16:
  - a. Debemos permitir que la simiente divina de la fe asignada a nosotros continúe desarrollándose hasta llegar a su consumación en el amor divino y más noble—2 P. 1:5-7.
  - b. Una vez hayamos participado de la naturaleza divina y hayamos crecido en vida hasta la madurez, seremos llenos de Dios como amor y llegaremos a ser personas de amor, e incluso seremos el amor mismo—Ef. 3:19.
- B. Debemos ser diligentes en procurar el crecimiento, desarrollo y madurez de la vida y naturaleza divinas con miras a una rica entrada en el reino eterno—2 P. 1:10-11.

**IV. La carga de Pablo en el libro de Hebreos era sacar a los creyentes de la etapa elemental de la salvación y llevarlos a la madurez—5:11—6:5:**

- A. Ser llevados a la madurez es ser conducidos a la palabra de justicia en cuanto al ministerio celestial de Cristo y el camino de la economía de Dios, la palabra que es alimento sólido—5:12-14; 6:1:
  1. El libro de Hebreos fue escrito para ayudar a los creyentes a avanzar de la buena palabra en cuanto al ministerio terrenal de Cristo a la palabra de justicia en cuanto al ministerio celestial de Cristo, y así llevar a los creyentes a la madurez—1:3; 4:14-16; 6:20; 7:25; 8:1-2.
  2. La palabra de justicia contiene el pensamiento de la equidad y justicia de Dios y los tratos gubernamentales que tiene con Su pueblo—5:13.
  3. La justicia se relaciona con el reino de Dios; la justicia procede de Dios en Su administración y está relacionada con Su gobierno y reinado—Mt. 6:33; Sal. 89:14; 97:2; Is. 32:1.

Mensaje seis (continuación)

- B. El Señor desea llevarnos a la madurez, pero nosotros debemos cooperar con Su obra de gracia—He. 6:1:
  - 1. Debemos participar con Cristo de lo que Él ha logrado—1:9; 3:14.
  - 2. Debemos ser diligentes en entrar en el reposo sabático que aún queda—4:9, 11.
  - 3. Debemos acercarnos al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar gracia—v. 16.
  - 4. Debemos alimentarnos de la comida sólida para disfrutar a Cristo como Sumo Sacerdote según el orden de Melquise-dec—5:9-10, 14.
- V. **La meta del ministerio de Pablo era presentar maduro, perfecto, en Cristo a todo hombre por el bien del nuevo hombre—Col. 1:28-29; 3:10-11:**
  - A. La palabra griega traducida “perfecto” en Colosenses 1:28 también puede traducirse “plenamente crecido”, “completo” o “maduro”.
  - B. El ministerio de Pablo consistía en impartir a Cristo a otros para que llegasen a ser perfectos y completos al madurar en Cristo hasta alcanzar el pleno crecimiento.
  - C. Por causa del nuevo hombre debemos trabajar y luchar a fin de presentar a todos los creyentes perfectos en Cristo, ministrándoles a Cristo como vida de modo que vivan por Él y crezcan con Él hasta la madurez—3:4; 2:19.
  - D. Nuestra meta al predicar el evangelio a los pecadores y al tener comunión con los santos es ministrarles a Cristo a fin de que maduren en vida y puedan ser presentados perfectos en Él; esto tiene como meta el crecimiento del nuevo hombre—3:10-11; Ef. 4:13-14.
  - E. A fin de llegar a ser el nuevo hombre en realidad y en la práctica, necesitamos crecer en todo en Cristo—vs. 15-16, 24:
    - 1. Cuando hayamos crecido en todo en Cristo, ya no seremos personas diferentes unas de otras; en vez de ello, espontáneamente tomaremos a Cristo como nuestra persona y nuestra vida—Col. 3:4, 10-11; Ef. 3:17.
    - 2. Cuando hayamos crecido en todo en Cristo hasta ser un hombre de plena madurez, todos seremos uno en Cristo; éste es el nuevo hombre universal que cumple el propósito eterno de Dios—v. 11; 4:13-14, 24; Gn. 1:26.